

SIMÓN PLANAS: HISTORIA, IDENTIDAD Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Por: Naudy Trujillo Mascia; M.V., M.Sc.

Hace poco menos de un año cuando completé mi ansiado retorno a mis orígenes, a este, mi terruño, uno de los mas grandes paquetes de la mudanza lo constituía el que envolvía las ganas de que a través de mi profesión, la medicina veterinaria, y de mi pasión, la historia, pudiese coadyuvar al crecimiento integral de Sarare, el *Sarare Gentil* del que habla la vieja canción de Alirio López. Por eso debo empezar esta intervención agradeciendo profundamente, en mi nombre, en el de mi familia y en el de mi familia ampliada, al ciudadano alcalde Lic. Fermín Marín y a todos los concejales del ilustre Concejo Municipal de Simón Planas por permitirme ocupar hoy la que es la mayor tribuna local, para que desde ella presente mis ideas y mis palabras.

Para esta tan especial ocasión he preparado algo que pretende ser una pieza de oratoria y que se constituye de algunas líneas surgidas de mis reflexiones que, si en conjunto se pueden titular, he decidido llamarla ***Simón Planas: Historia, Identidad y Construcción de Ciudadanía***; porque estas efemérides mas que simples y protocolares celebraciones son las mas propicias oportunidades para replantearnos como individuos y como colectivo frente a la vida y frente a las exigencias de la dinámica social, política, económica y cultural de nuestra nación.

En el 2006, con motivo de mi visita al poblado de Beasaín en Guipúzcoa, Euskalherria (el país vasco), a fin de recabar información para la investigación que llevo a cabo relacionada con la presencia vasca en las Sabanas de Río Sarare (categoría basada en el concepto de región histórica defendido por mi maestro en esto de la Historia Ciencia, el Dr. Reinaldo Rojas, y que es uno de los aportes de mi tesis de maestría) tuve la oportunidad de visitar el caserío de Unsaín, una granja a unos 1200 msnm con un caserón de piedra y madera que

data de 1552, donde naciera mi tatarabuelo José María Ynsausti; allí me senté en el césped de sus jardines de fragantes flores campestres a comer un higo maduro y una manzana silvestres y mientras miraba el paisaje de praderas dominado por el imponente y nevado Monte Txindoki (vocablo euskarra que significa lugar de petirrojos en español) tuve mi propio delirio emulando al Conde de Volney frente a las Ruinas de Palmira o a Bolívar en la cumbre del Chimborazo, y así me preguntaba: *Qué cosa hizo al abuelo Ynsausti cruzar el Atlántico... y... qué fue a buscar al pueblito de Sarare???*

Todavía ando en la búsqueda de respuestas; sin embargo, sé muy bien que consiguió el abuelo acá!... El abuelo Ynsausti descubrió un bucólico sitio que combinaba idealmente actividad comercial con solaz, donde las fincas agropecuarias surtían los mercados de Barquisimeto y Acarigua casi desde la misma fundación de estas ciudades, donde del llano viene a descansar y engordar el ganado que trae tras de sí la cultura y la forma de vida llanera, descubrió un sitio dado al turismo porque ya desde alrededor de 1760 Doña Paula María de la Parra poseía una posada en la primera vuelta del río, en lo que conocemos hoy como las Mayitas; el abuelo “*descubrió en América, sus propios sentidos*”!!! como diría Pedro Cunill Grau; encontró la visión de un cerro y unos morros con decenas de tonalidades verdes que alojan míticas historias de cuevas y de una misteriosa mujer, similares a las leyendas de su pueblo vasco; se encontró con una suave brisa de sabana con aroma de mastranto en verano, de estoraque en diciembre, de cayena en mayo, de lirio y cedro en invierno; un río de abundantes y refrescantes aguas que baja de las montañas como bajaban a lomo de bestias el cacao y el café; descubrió lo ácido del jobo y del tamarindo, el sacarino sabor de la caña, del mango, del mamón y de la guayabita sabanera; el canto del conoto, del cristofué y del tiopiche, la algarabía de los loros, el ronquido del león “barretiao” y el grito del araguato; el placer de sentarse frente a una sopa o una cachapa con chicharrón; descubrió la aleación histórica del aborígen, del negro y del europeo en la fragua de la vida en el campo; la rudeza del trabajo con el ganado; el trato afable de la gente; el dulce beso de

una mieleña. Y en 1854, construyó para vivir con esa mieleña con quien se casó, una casa aquí en Sarare, la Casa del Río le decimos hoy, y decidió construir en ella una familia, y acá estamos... 1854!!!, casualmente el mismo año en que Simón Planas, ese prohombre, nuestro glorioso epónimo, se dijo, le dijo a Venezuela, es hora de construir un nuevo país!, uno en donde todos realmente sean iguales, uno en donde al fin no existiera la esclavitud, en donde todos fueran ciudadanos.

24 de Marzo de 1854, excelsa fecha en la que, tras años de discusiones en las cúpulas oligárquicas dirigentes, tras meses de acalorado debate en el Congreso Nacional, tras días de inagotable trabajo de redacción de Simón Planas, a la sazón Secretario de Estado en los Despachos del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores, el presidente José Gregorio Monagas refrenda la ley en la que se declara que “*queda abolida para siempre la esclavitud en Venezuela*” y por la cual 23.378 personas, los últimos herederos de la ignominia, alcanzaron su plena libertad al “*romper la cadena oprobiosa*” como dice el coro de nuestro himno.

Pero el proceso abolicionista en Venezuela realmente había comenzado 40 años antes; comienza en 1810 (por cierto, otra efeméride más para celebrar en el marco del bicentenario) cuando la Junta de Gobierno creada el 19 de Abril, en agosto de ese mismo año prohíbe el comercio de esclavos; decisión ratificada en la Constitución de 1811. Sin embargo, debido a las implicaciones económicas, la abolición fue retrasada por las surgentes elites republicanas ya que representaba fundamentalmente una disminución súbita de la fuerza de trabajo gratuito y por ende un aumento los costos de producción y una disminución de la ganancia, derivados de la necesidad de contratación de los que antiguamente eran esclavos o de nuevo personal. Por otro lado, el cese de la propiedad del esclavo representaba para su dueño una dramática descapitalización (dado el costo de cada “pieza”) que ningún amo quería enfrentar, por lo que la exigencia de una justa

indemnización del Estado y la imposibilidad de este para sufragarla detuvo el proceso de libertad esas cuatro décadas. Durante este periodo, el Libertador Simón Bolívar, quizás movido por razones personales relacionadas por sus afectos para con sus nanas, fortalecidas estas razones por el compromiso adquirido con el presidente Petión de Haití, estuvo tramitando la concreción de la libertad de los negros esclavos sin éxito.

Hacia mediados y finales de la década de 1840's, en medio de una situación convulsa que vive el país como consecuencia de los desarreglos sociales, políticos y económicos que caracterizaron a Venezuela una vez terminada la emancipación y el proceso que desembocó en la disgregación de la Gran Colombia, el presidente Monagas pone a Simón Planas, su Premier, a la cabeza de la tarea de propiciar la aprobación de un instrumento legal que declare definitivamente la abolición con el pago de indemnización a los amos con dineros provenientes de una serie de nuevos impuestos que nutrirían el Tesoro Público a tal fin.

Simón Planas!, Quién fue Simón Planas? – recuerdo que me preguntaba en alguna ocasión una amiga extranjera visitante ilustre de la Estación Experimental del DCV-UCLA “Dr. Manuel Salvador Yépez” sita acá en El Torrellero, misma dama que comparte conmigo la inclinación por la historia. *Le estuve buscando su biografía en Internet pero no encontré casi nada* - me refirió. *Es más, la información a veces hasta no coincide* – agregó.

Le conté; Simón Planas fue un jurisconsulto larense, nació en El Jobal en la vecindad de Cabudare, acá cerca, el 06 de mayo de 1813 (aunque algunas investigaciones sostienen todavía que fue en 1818), hijo de Mercedes Guadarrama y Bernabé Planas, siendo sobrino de Pedro y José Antonio Planas quienes en la misma época de su nacimiento destacaron en las primeras acciones de combate de la Independencia escenificadas en la región de Barquisimeto. Simón Planas fue comerciante, pero por su alta preparación intelectual, adquirida primordialmente de forma autodidacta, llegó a ocupar cargos de relevancia como

la Procuraduría Judicial de Barquisimeto a principio de la década de 1840's, la Secretaría de Gobierno de la Provincia de Barquisimeto, una curul de Senador por la misma Provincia en el Congreso Nacional en 1849, ocupa las Secretarías de Estado en los Despachos del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores entre 1853 y 1855 bajo la presidencia de José Gregorio Monagas y luego las mismas carteras en 1864 en el gobierno del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Simón Planas murió el 16 de junio de 1864 y desde el 26 de agosto de 1877 sus restos reposan en la nave izquierda del Panteón Nacional junto a las otras glorias civiles y militares de Venezuela, porque se le reconoce como el mayor propulsor de la ley que dio definitivamente fin a la esclavitud en el país.

Nuestra ilustre pero curiosa huésped continuó en su indagación y me soltó su siguiente interrogante: *Y por qué se le dio su nombre a esta región?* Amiga, le contesté, sabes que un eponimato es una exaltación, un sublime elegía, una máxima honra, un reconocimiento inconmensurable a los méritos de un individuo por sus aportes a la historia y la cotidianidad de un conglomerado; pero a veces, en la minoría de los casos a Dios gracias, el eponimato resulta de conveniencias, de errores, de tradiciones, de usos o de costumbres. Sinceramente, no podría decirte en este momento cual fue la motivación real para colocarle el nombre de Simón Planas al Municipio; sin embrago, lo que si podría asegurarte es que hoy tras todos estos años de investigación histórica acerca de esta región no creo que otro nombre se hubiese adecuado mejor. Su mirada penetrante y escrutadora me obligó a continuar mi exposición.

Si jugáramos a “la palabra única definitoria”, juego que les encanta a los periodistas inquisidores, el nombre Simón Planas debiera tener como sinónimo libertad. Y si reflexionamos sobre Buría, Sarare y La Miel, no pudiéramos encontrar mejor vocablo integrador que libertad; muchos hitos históricos así lo demuestran. Un flora y fauna de riquísima diversidad pobló la zona por *libre* selección natural; en las Sabanas del Río Sarare

vivían y vagaban *libres* los aborígenes antes de la llegada de los españoles; Sube al Chivato o al Cacao y tendrás la mejor vista *libre* y límpida de la amplia llanura venezolana; en Buría clamó por *libertad* el Negro Miguel; en Gamelotal durante la Guerra de Independencia se reunieron bajo un frondoso árbol Urdaneta y el *Libertador*; en El Altar, Bolívar se salvó de ser hecho preso por los realistas y perder su *libertad* luego de perderlo todo en la Batalla de Tierritas Blancas allá en Barquisimeto; en la Guerra Federal, Zamora consiguió vía *libre* para su tropas por el camino de Pitiguao; en el Hato El Torrellero el ganado llanero de Juan Vicente Gómez pastaba y ganaba peso *libremente* esperando ser llevado a embarcarse en Puerto Cabello; en las aguas del Río Sarare enjugaron sus lagrimas, refrescaron sus almas y recuperaron la *libertad* perdida los inmigrantes europeos de la I y II Guerra Mundial; la reforma agraria, la parcela y la caña pretendió hacer *libre* al otrora peón; las potencialidades agropecuarias, industriales y turísticas del Municipio apuntan a la nueva independencia, la soberanía y la *libertad* agroalimentaria.

Simón Planas es Libertad!!!..... El Municipio Simón Planas es Libertad!!!

Luego de que mi amiga se fue, imagino que convencida con mi ejercicio (o mejor mi perorata) histórico-filosófico, corrí a conectarme en Internet a buscar cosas de Simón Planas, el hombre. Horror, mi amiga tenía razón: NO HAY NADA! así como hay muy poco en los libros.

Amigos y amigas, coterráneos, el eponimato es una honra, pero el eponimato también es un compromiso. Tener el nombre de Simón Planas en nuestro Municipio honra al héroe por sus hazañas y presenta el ejemplo de valores y virtudes que se debieran transferir de inmediato a los pobladores; sin embargo, si no sabemos nada del epónimo difícilmente pudiéramos hacerlo. Mas, tener el nombre de Simón Planas como epónimo del Municipio nos acarrea un compromiso, un gran compromiso revolucionario, porque Simón Planas, en su momento, ayudó a revolucionar la sociedad venezolana del siglo XIX carcomida por el terrible cáncer social de la explotación y el sometimiento del hombre por el hombre, en su

máxima expresión retrograda, la esclavitud. Y en este sentido estamos en deuda con nuestro epónimo, porque es nuestro momento de emularlo y de cambiar las fallas de la sociedad actual.

Hoy somos nosotros, cada uno de nosotros, los garantes de la libertad, esa que hombres como Bolívar, Lara y Simón Planas nos legaron, Así como a Bolívar le tocó liderar una revolución y a Planas otra, actualmente nosotros estamos llamados a liderar una nueva revolución, yo estoy tremendamente de acuerdo en eso. Pero, creo de manera firme que hoy la revolución necesaria es una revolución del pensamiento; una de esas que nos haga primero entender las realidades del entorno y nos lleve a saber quienes realmente somos y que podemos hacer. La que nos haga recordar siempre que somos la suma de todo lo que nos precede. Por eso sin saber nuestra historia no tenemos identidad y sin ella no hay sentido de pertenencia y mucho menos sentido, del cuidado, del fomento y del progreso. Necesitamos volcarnos a conocer nuestra historia, a saber de donde venimos y hacia donde vamos porque como sostiene Reinaldo Rojas *“la historia es pasado presente y futuro en interacción permanente”*. Necesitamos entonces una revolución que nos permita descifrar esta interacción y nos enseñe a conducirnos, a construir y no a destruir, a sumar y no restar, que nos lleve a saldar deudas no a crear nuevas.

Porque en nuestro caso, tenemos que recordar que debemos saldar algunas deudas: Le debemos (en el sentido activo y no en el pasivo), le debemos a Simón Planas, el epónimo, el rescate de nuestros valores fundamentales y el reconocimiento a quienes con su trabajo diario construyen futuro a veces a gritos, a veces en silencio; le debemos recoger, escribir y divulgar la historia del Municipio; le debemos también el rescate de lo que queda de las Ruinas de Buría; le debemos evitar que el Río Sarare se nos muera; le debemos terminar de industrializar a La Miel; le debemos que Manzanita no se sienta aislada; le debemos consolidar la presencia universitaria en las tres parroquias para estas instituciones ayuden a

consolidar su progreso; le debemos transformarnos en el emporio agro-eco-turístico que ciertamente podemos ser; le debemos equipararnos y hasta desplazar como centro de producción agropecuaria al Valle de Quibor, en un futuro próximo potenciado por el Sistema Yacambú, porque como técnico del agro les aseguro que nuestras condiciones son comparativamente mejores; le debemos aumentar los índices de desarrollo humano en el Municipio; le debemos dejar de ser una de las ciudades dormitorio de Barquisimeto; le debemos que nuestras mujeres cesen de ser las muchachas de servicio de los metropolitanos. Cuidémonos, porque pudiéramos estar en camino de ser los modernos esclavos y si así fuera, la lucha de Simón Planas y de los otros adalides de la libertad hubiese sido en vano.

Saldemos de una vez por siempre estas deudas y acometamos las nuevas tareas que urgen de nuestra atención.

Es la hora de construir el nuevo simónplanense, ese que animoso, consciente, preparado y proactivo propenda a su desarrollo individual y familiar, pero también al colectivo. Un simónplanense que pase de la ruralidad al urbanismo y no a la marginalidad. Es hora de construir el nuevo simónplanense, revolucionario en sus ideas, pero ético y responsable socialmente. El simónplanense orgulloso en sus 10 años de autonomía, que crea firmemente que Simón Planas es el último Municipio creado en Lara pero siempre será el primero en potencialidades reales de desarrollo, por lo que se queda acá y no migra.

Es la hora de honrar a nuestro epónimo, hoy en el aniversario de su natalicio y todos los días. Y una forma puede ser que sigamos su ejemplo y con su venia nos permitamos hoy parafrasear el grito para darle un mejo sentido y digamos:

Patria, Libertad, Simón Planas Grande o Muerte, Venceremos!!!

Gracias.